

ARISTÓTELES

# METAFÍSICA

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE  
TOMÁS CALVO MARTÍNEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por PALOMA ORTIZ.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1994.

www.editorialgredos.com

89475

1994

PRIMERA EDICIÓN, 1994.

2.ª REIMPRESIÓN.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	
BIBLIOTECA	
INGRESO	20 NOV. 2003
PROVEEDOR	Librería la soberne
COMPRA	<input checked="" type="checkbox"/> CANJE <input type="checkbox"/> DON <input type="checkbox"/>
REG	01010040518

Depósito Legal: M. 21894-2003.

ISBN 84-249-1666-2.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A.

Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2003.

Encuadernación Ramos.

## LIBRO PRIMERO (A)

### CAPÍTULO PRIMERO

#### (EL CONOCIMIENTO DE LAS CAUSAS Y LA SABIDURÍA)<sup>1</sup>

Todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ello es el amor a las sensaciones. Éstas, en efecto, son amadas por sí mismas, incluso al margen de su utilidad y más que todas las demás, las sensaciones visuales. Y es que no sólo en orden a la acción, sino cuando no vamos a actuar, preferimos 25

---

<sup>1</sup> Todo este capítulo constituye una introducción encaminada a fundamentar la concepción aristotélica de la sabiduría (*sophía*) como «ciencia acerca de ciertos principios y causas» y, más precisamente aún, como ciencia que se ocupa de «las causas primeras y de los principios».

La argumentación, a lo largo de todo el capítulo, combina dos tipos de consideraciones. De una parte, Aristóteles propone una *gradación en el conocimiento* estableciendo los siguientes niveles: 1) sensación, 2) experiencia, 3) arte y ciencia; dentro de la ciencia distingue, a su vez, tres niveles: 3) ciencias prácticas orientadas a satisfacer necesidades; 4) ciencias prácticas orientadas al placer y a la calidad de la vida, y 5) ciencias teóricas o teoréticas. De otra parte, Aristóteles recurre al uso normal, en griego, de las palabras *sophía* ('sabiduría') y *sophós* ('sabio'), mostrando cómo estos términos *se aplican más plenamente* a medida que se asciende en la escala propuesta: se considera que

la visión a todas —digámoslo— las demás. La razón estriba en que ésta es, de las sensaciones, la que más nos hace conocer y muestra múltiples diferencias.

Pues bien, los animales tienen por naturaleza sensación y a partir de ésta en algunos de ellos no se genera la memoria, mientras que en otros sí que se genera, y por eso estos últimos son más inteligentes y más capaces de aprender que los que no pueden recordar: inteligentes, si bien no aprenden, son aquellos que no pueden percibir sonidos (por ejemplo, la abeja y cualquier otro género de animales semejante, si es que los hay): aprenden, por su parte, cuantos tienen, además de memoria, esta clase de sensación. Ciertamente, el resto (de los animales) vive gracias a las imágenes y a los recuerdos sin participar apenas de la experiencia, mientras que el género humano (vive), además, gracias al arte y a los razonamientos. Por su parte, la experiencia se genera en los hombres a partir de la memoria: en efecto, una multitud de recuerdos del mismo asunto acaban por constituir la fuerza de una única experiencia <sup>2</sup>.

---

saben más, que son *más sabios* (obsérvese el uso insistente del comparativo en el texto) los que poseen experiencia que los que poseen sólo sensación, los que poseen arte y ciencia que los que poseen meramente experiencia, etc., puesto que «la sabiduría acompaña a cada uno según el nivel de su saber» (981a27). La conclusión del argumento y del capítulo será, naturalmente, que la sabiduría es *una ciencia teórica y, entre las teóricas, la de mayor rango*. Esto mismo se viene a afirmar en la *Ét. Nic.* VI 7: «es evidente que la sabiduría es la más perfecta de las ciencias» (1141a16).

<sup>2</sup> La experiencia (*empeiría*) se constituye por el recuerdo de casos particulares semejantes, viniendo a ser algo así como *una regla de carácter práctico que permite actuar de modo semejante ante situaciones particulares semejantes*. La inferencia basada en la experiencia va, por tanto, de *algunos* casos particulares recordados a *algún* otro caso particular, sin que llegue a establecerse explícitamente una regla general (*kathólou*) aplicable a *todos* los casos.

La experiencia parece relativamente semejante a la ciencia <sup>981a</sup> y al arte <sup>3</sup>, pero el hecho es que, en los hombres, la ciencia y el arte resultan de la experiencia: y es que, como dice Polo, y dice bien, la experiencia da lugar al arte y la falta de experiencia al azar. El arte, a su vez, se genera cuando a partir de múltiples percepciones de la experiencia resulta una única idea general acerca de los casos semejantes. En efecto, el tener la idea de que a Calias tal cosa le vino bien cuando padecía tal enfermedad, y a Sócrates, e igualmente a muchos individuos, es algo propio de la experiencia; pero la idea de que a todos ellos, <sup>10</sup> delimitados como un caso específicamente idéntico, les vino bien cuando padecían tal enfermedad (por ejemplo, a los fleumáticos o biliosos o aquejados de ardores febriles), es algo propio del arte.

A efectos prácticos, la experiencia no parece diferir en absoluto del arte, sino que los hombres de experiencia tienen más éxito, incluso, que los que poseen la teoría, pero no la experiencia (la razón está en que la experiencia es el conocimiento <sup>15</sup>

---

En las líneas siguientes Aristóteles subraya el valor práctico de la experiencia: a) en general, gracias a ella el hombre deja de estar a merced del puro azar. (Para la referencia a Polo, cf. PLATÓN, *Gorgias* 448c); b) a menudo el hombre de experiencia acierta mejor y tiene más éxito que el de ciencia.

<sup>3</sup> En este capítulo, Aristóteles no distingue explícita y sistemáticamente el arte (*téchnē*) de la ciencia (*epistēmē*), ya que aquí interesa solamente lo que tienen de común frente a la mera experiencia, a saber, *la universalidad de la regla y el conocimiento de las causas*.

La palabra 'arte' no traduce adecuadamente el sentido del término griego *téchnē*. Una *téchnē* es un saber especializado, un oficio *basado en el conocimiento*: de ahí su posible sinonimización (como en este capítulo) con *epistēmē* (ciencia), así como los ejemplos de artes aducidos por Aristóteles (medicina, arquitectura). Por lo demás, este su carácter *productivo* es lo que permite oponerla, en otros casos, a la ciencia (*epistēmē*), la cual comporta, más bien, el rasgo de un saber teórico, no orientado a la producción, sino al mero conocimiento.

de cada caso individual, mientras que el arte lo es de los generales, y las acciones y producciones todas se refieren a lo individual: desde luego, el médico no cura a un hombre, a no ser accidentalmente, sino a Calias, a Sócrates o a cualquier otro de  
 20 los que de este modo se nombran, al cual sucede accidentalmente que es hombre<sup>4</sup>; así pues, si alguien tuviera la teoría careciendo de la experiencia, y conociera lo general, pero desconociera al individuo contenido en ello, errará muchas veces en la cura, ya que lo que se trata de curar es el individuo). Pero no  
 25 es menos cierto que pensamos que el saber y el conocer se dan más bien en el arte que en la experiencia y tenemos por más sabios a los hombres de arte que a los de experiencia, como que la sabiduría acompaña a cada uno en mayor grado según (el nivel de) su saber. Y esto porque los unos saben la causa y los otros no. Efectivamente, los hombres de experiencia saben  
 30 el hecho, pero no el porqué, mientras que los otros conocen el porqué, la causa. Por ello, en cada caso consideramos que los que dirigen la obra son más dignos de estima, y saben más, y  
 981b són más sabios que los obreros manuales: porque saben las causas de lo que se está haciendo (a los otros, por su parte, (los consideramos) como a algunos seres inanimados que también hacen, pero hacen lo que hacen sin conocimiento como, por

---

<sup>4</sup> Esta expresión según la cual a Sócrates o a Calias «le sucede accidentalmente que es hombre» (*hói symbebēken anthrōpōi einai*) no debe ser sacada de contexto ni interpretada en un sentido estricto. En general, la fórmula *kath' symbebēkós* (accidentalmente) se opone a la fórmula *kath' autó* (por sí). De acuerdo con el sentido de esta oposición, Calias (y cualquier individuo humano) no es hombre accidentalmente, sino que lo es por sí, ya que su ser consiste en ser-hombre. (Para el sentido de estas fórmulas y su oposición, cf. *infra*, V 18, 1022a24 ss. y también, *An. Post.* I 4, 73b34 ss. Para las distintas acepciones de *symbebēkós* («accidente»), también *infra*, V 30, 1025a14-34.)

Lo que Aristóteles quiere subrayar aquí (y en esta explicación sigo a Ross, I, 118) es que la ciencia se ocupa *directamente* de lo universal (del «hombre») y *sólo indirectamente* del individuo (del hombre concreto, Sócrates o Calias).

ejemplo, quema el fuego, si bien los seres inanimados hacen cosas tales por cierta disposición natural, mientras que los obreros manuales las hacen por hábito). Conque no se considera que aquéllos son más sabios por su capacidad práctica, sino porque poseen la teoría y conocen las causas.

En general, el ser capaz de enseñar es una señal distintiva del que sabe frente al que no sabe, por lo cual pensamos que el arte es más ciencia que la experiencia: (los que poseen aquél) son capaces, mientras que los otros no son capaces de enseñar.

Además, no pensamos que ninguna de las sensaciones sea sabiduría, por más que éstas sean el modo de conocimiento por excelencia respecto de los casos individuales: y es que no dicen el porqué acerca de nada, por ejemplo, por qué el fuego es caliente, sino solamente que es caliente. Es, pues, verosímil que en un principio el que descubrió cualquier arte, más allá de los conocimientos sensibles comúnmente poseídos, fuera admirado por la humanidad, no sólo porque alguno de sus descubrimientos resultara útil, sino como hombre sabio que descollaba entre los demás; y que, una vez descubiertas múltiples artes, orientadas las unas a hacer frente a las necesidades y las otras a pasarlo bien, fueran siempre considerados más sabios estos últimos que aquéllos, ya que sus ciencias no estaban orientadas a la utilidad. A partir de este momento y listas ya todas las ciencias tales, se inventaron las que no se orientan al placer ni a la necesidad, primeramente en aquellos lugares en que los hombres gozaban de ocio: de ahí que las artes matemáticas se constituyeran por primera vez en Egipto, ya que allí la casta de los sacerdotes gozaba de ocio.

En la *Ética* está dicho<sup>3</sup> cuál es la diferencia entre el arte y la ciencia y los demás (conocimientos) del mismo género: la finalidad que perseguimos al explicarlo ahora es ésta: (mos-

<sup>3</sup> La referencia es a *Ét. Nic.* VI 3-7, 1139b13-1141b22.

trar) cómo todos opinan que lo que se llama «sabiduría» se ocupa de las causas primeras y de los principios. Conque, como antes se ha dicho, el hombre de experiencia es considerado más sabio que los que poseen sensación del tipo que sea, y el hombre de arte más que los hombres de experiencia, y el director de la obra más que el obrero manual, y las ciencias teóricas más que las productivas.

982a Es obvio, pues, que *la sabiduría es ciencia acerca de ciertos principios y causas.*

## CAPÍTULO SEGUNDO

### (CARACTERÍSTICAS DE LA SABIDURÍA)<sup>6</sup>

Puesto que andamos a la búsqueda de esta ciencia, <sup>5</sup> brá de investigarse acerca de qué causas y qué principios es ciencia la sabiduría. Y si se toman en consideración las ideas que tenemos acerca del sabio, es posible que a partir de ellas se aclare mayormente esto. En primer lugar, solemos opinar que el sabio sabe todas las cosas en la medida de lo posible, sin tener, desde luego, ciencia de cada una de ellas en particular. Además, <sup>10</sup> consideráramos sabio a aquel que es capaz de tener conocimiento de las cosas difíciles, las que no son fáciles de

---

<sup>6</sup> Si en el capítulo anterior Aristóteles recurría al uso común de la palabra 'sabio' (*sophós*), en este capítulo *toma como punto de partida las opiniones comunes* acerca del sabio. De acuerdo con éstas, *sabios son aquellos cuyo conocimiento: 1) es más universal, 2) alcanza a las cosas más difíciles de conocer, 3) es más exacto respecto de las causas, 4) se escoge por sí mismo y no en función de utilidad alguna, y 5) le están subordinados los demás saberes y conocimientos. Aristóteles mostrará que todas estas características, atribuidas comúnmente a la sabiduría, se cumplen en la ciencia de las causas y principios primeros.*